

Reflejo de la historia de la esclavitud en el relato de Nay y Sinar en la novela *María*

Gabriel Uribe

Resumen

De las múltiples lecturas que se pueden hacer de *María*, se destaca la que hace alusión a la situación de las negritudes en el Valle del Cauca. Especial interés reviste la construcción ficcional que Jorge Isaacs hace de la esclavitud y la trata a partir de la historia de Nay y Sinar. En ella, expresa un conocimiento profundo de la historia que el mismo autor deja en claro cuando cita capítulos de la Historia Universal de Cantú. En este ensayo se señalan los fuertes lazos entre la ficción y la historia en un autor que como Jorge Isaacs fue testigo y actor protagonista de la compleja realidad del siglo XIX en Colombia. Se construye una relación entre el proceso de deculturación como instrumento de control y dominación del colonialista y la historia de Nay a través de los capítulos en que se narra su periplo desde las tierras africanas hasta las plantaciones cañeras del Valle del Cauca.

Abstract

Of the multiple readings that can be made of *María*, one that stands out is that which alludes to the situation of the black community in the Cauca Valley. Of special interest is the fictional construction of slavery which Jorge Isaacs advances through the story of Nay and Sinar. In this context, he expresses a profound knowledge of the history which is evident when he cites chapters of the Universal History of Cantú. This essay points out strong ties between fiction and history in an author who was witness to and protagonist of the complex reality of the nineteenth century in Colombia. It constructs a relationship between the process of deculturation as an instrument of control and domination by the colonialist and the history of Nay through those chapters in which he narrates his journey from Africa to the sugar cane plantations of the Cauca Valley.

Resumo

Das múltiples leituras que se pode fazer de Maria, se destaca a que faz alusão à situação dos negros no Valle do Cauca. É de especial interesse a construção ficcional que Jorge Isaacs faz da escravidão e do tráfico a partir da estória de Nay e Sinar. Nela, expressa um conhecimento profundo da história, que o autor mesmo deixa claro, quando cita capítulos da História Universal de Cantú. Neste ensaio se mostram os fortes laços entre a ficção e a história num autor que como Jorge Isaacs foi testemunha e ator protagonista da complexa realidade do século XIX na Colômbia. Se constrói uma relação entre o processo de deculturação como instrumento de controle e dominação do colonialista e a estória de Nay através dos capítulos em que narra suas peripécias desde as terras africanas até as plantações de cana do Valle do Cauca.

Introducción

La novela *María* de Jorge Isaacs ha tenido un proceso de valoración a medida que van pasando los años y va teniendo en los ojos de los críticos y estudiosos de la literatura una mirada más objetiva, amplia y rigurosa. De las primeras impresiones que la catalogaban como un novelón sentimental producto de un romanticismo deformado en Hispanoamérica, ha llegado a ser valorada como una novela realista que

Palabras clave

María

Jorge Isaacs

Nay y Sinar

Literatura del siglo XIX

Keywords

María

Jorge Isaacs

Nay y Sinar

Century XIX literature

Palavras clave

María

Jorge Isaacs

Nay y Sinar

Literatura del siglo XIX

habla de las condiciones sociales e históricas de esta parte del continente. Es, a la mirada contemporánea, una obra fundante de la literatura regional vallecaucana y nacional.

Contiene una visión sobre lo afrodescendiente en cuanto a su procedencia y su vínculo a una economía y costumbres de la región pues en su historia como ficción se reflejan una relaciones sociales, una cosmovisión sobre el paisaje, la fauna, la flora, la alimentación, las instituciones y también sobre algunos aspectos de resistencia a las políticas oficiales, etc.

De la multiplicidad de tópicos abordados por la novela me llama poderosamente la atención las referencias a la presencia de los negros en el contexto económico y en el de las relaciones humanas. Sobre este aspecto se ha hablado bastante en ensayos y artículos críticos de gran importancia. Sin embargo, en el material al que he tenido acceso, no he encontrado una suficiente valoración histórica con respecto al episodio de la muerte de Feliciano que sirve a Jorge Isaacs para hablar a lo largo de cuatro hermosos capítulos del proceso de esclavización de tribus africanas con el propósito de vincularlas a los procesos económicos del capitalismo naciente y la importancia que éste le dio a la actividad de explotación de recursos naturales y humanos de sus colonias desde mediados del siglo XVI. La historia de Nay y Sinar, por lo tanto, es un relato construido casi como un cuento maravilloso dentro de la historia de *María* que sirve, además de ser un correlato de innegables correspondencias con el relato principal, de una mirada poética sobre la historia de la esclavitud a la que tanto debe nuestra región como construcción pluriétnica.

Confrontando datos históricos y estudios críticos sobre la esclavitud, pretendo demostrar la importancia del relato de Nay y Sinar como construcción ficcional que tiene como base un gran conocimiento de la historia real de la esclavitud y, de manera concreta, cómo este relato expone uno de los temas más importantes y dramáticos como es el desarraigo producido en tantos pueblos africanos al ser trasplantados violentamente al territorio americano.

Dejaré de lado las alusiones a la vida y costumbres de los negros en la historia de *María* y enfocaré el estudio a la historia de Nay en la que

encuentro la expresión literaria de conceptos elaborados por el discurso de la historia tomando como referencia libros que estudian el fenómeno de la esclavitud en América. Son de gran utilidad para este estudio los aportes del historiador cubano Manuel Moreno Fraginals que como ensayista y compilador del libro *África en América Latina* desarrolla un tema de gran importancia como es el de *deculturación* que será el eje central del presente ensayo.

Presentaré mi punto de vista en tres partes que considero importantes para entender el planteamiento central del ensayo: una referencia, a manera de *recorderis*, de lo que fue la institución de la trata de esclavos y su significación económica en el marco del desarrollo de un capitalismo incipiente; una segunda referencia que trata de la procedencia de los esclavos en nuestro país, advirtiendo que sobre la veracidad de estos datos históricos caben muchas dudas por lo precario de los registros en los puertos de embarque y desembarque, la ubicación imprecisa de la procedencia e identificación de los “lotes” de negros capturados al interior de África, por la falta del conocimiento de las lenguas nativas y finalmente por la presencia significativa del contrabando en la trata. Por último, me concentraré en la explicación de los factores de deculturación y la correspondencia de estos factores en el relato de Nay y Sinar.

La trata

Entre 1518, fecha de registro del más antiguo cargamento de africanos transportados a América, y 1873, último desembarco en el sur de Cuba, se produce el más gigantesco traslado coercitivo producido en la historia. Son más de 300 años de esclavitud, tiempo en que se movió cerca de 9.500.000 seres entre hombre, mujeres y niños.

La necesidad de proveerse de mano de obra para la extracción de la inmensa riqueza minera americana, en primer lugar, y la de constituir un ejército de trabajadores que dieran utilidad a los vastos territorios vírgenes, en segundo lugar, hizo que las naciones colonialistas recurrieran a este mecanismo económico que como tal produciría enormes ganancias y afirmarían su poder imperialista en esta región del mundo.

La plantación, por ejemplo, posibilitó que productos como el azúcar, el café, el tabaco, el algodón y el arroz, sirvieran de sustento y mejorara

la calidad de vida de los europeos a costa del esfuerzo y el sufrimiento de otros dos continentes: América y África. Se estableció, así, una condición indispensable para el desarrollo del comercio mundial y la aparición de la gran industria mecanizada. Por tanto, la esclavitud es una categoría económica de gran importancia para el capitalismo. Se ha logrado establecer, por ejemplo, que el consumo de azúcar en el Reino Unido pasó de 4 a 18 libras per cápita en un período de 100 años. En el mismo período se incrementó el consumo de té de 167.000 libras a 23.000.000. Estas son mercancías agrícolas producidas en las colonias por trabajadores forzados que proveyeron de energía la máquina capitalista del centro de Europa.

El desarrollo del capitalismo europeo, la disponibilidad de grandes extensiones de tierra y el hallazgo de ricos yacimientos de minerales en América, la disminución de la fuerza de trabajo indígena y la especulación creciente del capital comercial, fueron factores determinantes de la nueva etapa de la esclavitud africana en América. Fue la coyuntura económica y no razones de tipo racial o filosófico lo que provocó la intensa explotación de la población africana e hizo de la esclavitud una institución económica de primer orden.¹

Ante el creciente descenso de la población indígena, encargada de labores de explotación minera en la Nueva Granada, la Corona Española se vio obligada a legislar a favor de esta población autorizando la importación de mano de obra esclava proveniente de África. Para la segunda mitad del siglo XVI, punto crítico de la catástrofe demográfica, la participación de los indígenas tuvo que ser reducida creándose el sistema de la mita que sustituyó a la rapiña por la fuerza de trabajo indígena por parte de los mineros y encomenderos.

La participación del elemento negro en el proceso productivo y en la economía minera del Nuevo Reino fue aún más decisiva durante los siglos XVII y XVIII, pues el empleo de la mano de obra esclava se intensificó en los distritos mineros de Antioquia y especialmente en los nuevos del Chocó; así mismo, otros segmentos de la economía colonial

¹ Palacios Preciado, Jorge, "La esclavitud y la sociedad esclavista", en: *Manual de Historia de Colombia*, tomo I, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, p. 306.

fueron atendidos por la población africana. En efecto, aparte de las numerosas cuadrillas de mineros, muchos esclavos fueron destinados a otras actividades como la agricultura, la ganadería y a una amplia gama de oficios artesanales y de servicio doméstico.²

La posesión de negros constituyó una forma de ostentación, prestigio y lujo en las zonas urbanas. Fueron utilizados como cocineras, amas de cría, lavanderas, etc. Los comerciantes ofrecían esclavos a los funcionarios para congraciarse con ellos y éstos, a la vez, los alquilaban para faenas de construcción, o como aseadores, conserjes, tamboreros, bogas, pregoneros, entre otros oficios. En estas urbes los negros eran muy apetecidos pues muchos de ellos eran portadores de habilidades que traían desde su tierra de origen que tenían un grado de civilización más evolucionada. Fueron empleados en labores como sastrería, carpintería, herrería, albañilería, etc. Estos oficios constituían una expresión mínima de la fuerza de trabajo esclava pues la gran mayoría de negros se concentraban en las minas, en un primer momento, y luego en las plantaciones.

El agotamiento de la riqueza minera desplazó la esclavitud a las labores del campo, fundamentalmente al cultivo y a la industrialización de la caña de azúcar.

Proveniencia de los esclavos

Portugueses, holandeses, franceses e ingleses produjeron el reclutamiento obligado de los negros fundamentalmente en las costas occidentales de África. Paradójicamente, en estas regiones la esclavitud era una institución corriente y una buena parte de los esclavos llegados a América ya eran esclavos en su propio continente. Sin embargo, el mayor volumen de esclavos se conseguía a través de la caza directa, utilizando la violencia o el fraude. Igualmente, se promovían conflictos intertribales que fomentaron la avaricia de los príncipes y gobernadores africanos que vieron en este comercio una oportunidad para aumentar su poder y la posibilidad de someter a las tribus enemigas. La variada procedencia de los negros esclavos hacía que éstos nunca se constituyeran en una

² Magnus Mörner, "Las comunidades indígenas y la legislación segregacionista en el Nuevo Reino de Granada", citado en: *Manual de Historia de Colombia*, tomo I, p. 309

población homogénea lo que seguramente habría producido una respuesta colectiva ante la esclavitud. Los comerciantes de la trata se preocuparon por romper cualquier lazo de identidad entre los grupos transportados. Diferían éstos en sus lenguas, su religión y su cultura. Se procuraba que los vínculos familiares quedarán destruidos desde el mismo momento del embarque o en el momento de la venta en los puertos de llegada.

Todo indica que los comerciantes negreros no aplicaban ningún tipo de selección en la conformación de los cargazones de esclavos. Eso explica la diversidad étnica de la población negra que llegó a América y que aún se distingue en los afrodescendientes actuales. El padre Alonso Sandoval, uno de los mejores conocedores de la diversidad de los grupos negros en la época de la colonia describe de la siguiente manera las diferencias superficiales: “No todos eran ‘atezado’, había unos más negros que otros ‘color membrillo cocho’, otros ‘loros o sambos’, ‘medio amulatados’ y de ‘color tostado’.”³

Los métodos violentos y devastadores mediante los cuales se producía el reclutamiento fueron registrados por

viajeros y escritores contemporáneos de la esclavitud que describieron con detalle las escenas de incursión a poblados africanos con el fin de conseguir el “material” humano necesario para los mercados negreros. Por la noche se atacaban las aldeas pacíficas y, para aumentar la confusión y facilitar la desbandada de sus moradores, se las incendiaban.⁴

³ Navarrete, María Cristina, *Historia social del negro en la colonia*, Cali: Universidad del Valle, 1995, p. 46.

⁴ *Ibíd.* p.58.

Lugar de procedencia	Etnia dominante
Senegambia	Mandingos bámbaras
Costa de marfil y de pimienta	Cetrescanja
Costa de oro	Minas caramanti
Golfo de benin	Araras, Fon, Lucumies, Popo, Aya, Chamba, Cotoli
Golfo de biafra	Carabali, Ibo, Bibi
África central	CongosLoangos

Significación de la historia de Nay y Sinar

Me parece muy significativo intentar un estudio detallado del proceso de ficcionalización de la realidad realizado por Jorge Isaacs en la novela *María* y de manera precisa en los capítulos referidos a los datos biográficos y a las peripecias del viaje de Nay desde su África natal hasta tierra americana.

Está suficientemente estudiada la presencia de lo africano en diferentes apartes de la novela. Se ha abordado en varios estudios la participación de los esclavos negros en las relaciones sociales y los vínculos con otras etnias y poblaciones culturalmente distintas. Se han destacado el ámbito de los oficios y las labores en el marco de la explotación económica de la hacienda del padre de Efraín, el proceso de asimilación a la cultura dominante expresada en los bailes y ceremonias religiosas, las maneras de vestir, las relaciones interpersonales con los amos, etc.⁵

⁵ En relación a estos temas vale la pena destacar los aportes de Rogelio Velásquez en su estudio *La esclavitud en la María de Jorge Isaacs* en el que se refiere a la entrada de los esclavos, los oficios, la alimentación, el trato, la libertad de los esclavos, el matrimonio, el arte musical, la danza, la poesía, las enfermedades y la muerte. En *Testimonio vigente del romanticismo americano*, Manuel Zapata Olivella tiene un capítulo titulado “El negro como temática” en el que afirma que *María* es la primera novela con temática negra que se escribe en tierra firme. Salvador Bueno en su ensayo *El negro en la novela romántica sentimental María*, cita a Seymour Menton quien dice que “Desde cierto punto de vista *María* es un documento histórico y realista sobre la sociedad colombiana en las primeras décadas de la independencia”. Luego afirma que la novela recoge una verdadera pirámide social que trasciende su carácter de novela romántico sentimental. Germán Patino en *Las cocinas de María* expresa que esta novela, “más allá de su trama y del carácter imaginario

El interés de este ensayo es el de encontrar la relaciones entre la historia de la esclavitud referida concretamente a los efectos que tuvo entre los negros como procesos de deculturación, como los denomina Germán Carrera Damas,⁶ y la novela *María* en los capítulos XL, XLI, XLII, XLII y XLIV que se ha denominado La Historia de Nay y Sinar.

Ya está suficientemente explicado en estudios muy serios como esta historia de Nay y Sinar no son para nada un recurso literario de recurrir a lo exótico como un componente del canon del romanticismo. La analogía entre este episodio y la trama sentimental de la novela es clara en el sentido que hay muchas coincidencias entre los personajes, la situación de procedencia, el final trágico de estos amores, en últimas, el desarrollo del tema del amor fracasado.

Por otro lado, en la perspectiva de ver la novela como una obra realista que da cuenta de contexto real en el cual se cuenta la historia, el relato de Nay y Sinar podría aparecer como una digresión en el tiempo y en el espacio y ser leído como una deuda de gratitud o reconocimiento del autor al aporte de lo negro en la construcción de la región y del país con algunos toques de lirismo. Sin embargo una mirada cuidadosa sobre este episodio nos revela un profundo conocimiento del autor sobre uno de los temas más espinosos y dolorosos de la humanidad como fue la esclavitud y la gran capacidad para traducir las circunstancias de la presencia de lo negro en nuestra región construyendo una historia en la que se verá, como demostraré mas adelante, una denuncia del proceso de violencia no sólo física sino cultural.

Germán Patiño afirma que *María* es la novela que abre las puertas a la literatura sobre lo afrodescendiente en nuestro país. Es una afirmación que coincide con la de Zapata Olivella que le otorga el mérito de ser la primera novela con el tema de lo negro en la literatura colombiana. Sin ser este el tema principal de *María*, si podemos admitir que las continuas

de los personajes, puede leerse como un documento histórico, como una amena crónica realista sobre la realidad y la cultura de una región latinoamericana en la primera mitad del siglo XIX". A diferencia de estos autores, Francoise Perus le señala a esta novela una mirada unilateral y desesperanzada reñida con la agitada realidad colombiana atravesada en esa época por una lucha permanente y violenta entre liberales y conservadores, partidos de los cuales formó parte el mismo Isaacs.

⁶ Historiador venezolano, coautor del libro *África en América Latina* con un ensayo titulado "Huida y Enfrentamiento".

alusiones a situaciones en que están los negros participantes si bien desde una postura asimilada (no hay referencias a situaciones de rebeldía) se ve de todas maneras como éstos tienen una identidad que se expresa de distintas maneras (vestido, costumbres, cantos, oficios, relaciones, etc.), que manifiestan una cosmovisión particular y ancestral.

En la historia de Nay, Jorge Isaacs nos pone en contacto con los antecedentes históricos que configuraron las características principales de la trata analizados muy bien por la historia y en términos más concretos, nos señala el proceso de deculturación de esta población. A continuación haré una comparación de factores que los historiadores han explicado como determinantes en los procesos de deculturación y que tienen su elaboración literaria en la historia de Nay y Sinar.

Proceso de deculturación en la historia de Nay y Sinar

El historiador Germán Carrera Damas en el ensayo “Huida y Enfrentamiento”, segundo capítulo del libro *África en América Latina*, señala doce factores que contribuyeron eficazmente a la deculturación de los negros procedentes de África. El término deculturación lo acuñó Manuel Moreno Fraginals como un concepto social que nos permite entender acciones sistemáticas de los negreros con el propósito de destruir toda posibilidad de arraigo en la cultura y creencias de la población esclava, como también la estrategia de evitar cualquier forma de vínculos gregarios que posibiliten acciones en defensa de la identidad o respuestas colectivas ante el grado de indefensión ante los atropellos y desmanes de los amos blancos. Moreno Fraginals dice: “Entendemos por deculturación el proceso conciente mediante el cual, con fines de exploración económica, se procede a desarraigar la cultura de un grupo humano para facilitar la explotación de las riquezas naturales del territorio en que está asentado y/o para utilizarlo como fuerza de trabajo barato, no calificado. El proceso de deculturación es inherente a toda forma de explotación colonial o neocolonial. Es en el caso de la esclavitud de los africanos en el nuevo Mundo, donde la deculturación puede ser vista como un recurso tecnológico aplicado a la optimización del trabajo. La deculturación total es imposible y, por otra parte, a los explotadores no les interesa hacer tabla rasa de los valores de la clase explotada, sino sólo de aquellos

elementos que obstaculizan el sistema de explotación establecido. Es normal, inclusive, que la clase dominante proteja y aun estimule el desarrollo de valores culturales aislados de la clase dominada siempre que éstos, en ningún modo, contribuyan a reforzar la estructura establecida”.⁷

A continuación nombraré cada uno de los factores de deculturación que según Germán Carrera operaron la actividad de la trata y haré referencia los momentos de la novela en la que el autor alude a dichos factores.

a) Grupos arrancados de su hábitat sin posibilidad de retorno

Si bien es cierto que las rivalidades tribales en África daban como resultado enfrentamientos que terminaban en la captura de prisioneros de las tribus enemigas que eran sometidos a la esclavitud, siempre había la posibilidad de conseguir la libertad como producto de nuevos enfrentamientos y había por lo tanto la esperanza de volver a la tribu de origen. Aún en situación de esclavitud entre africanos los tratos y consideraciones para con éstos eran especiales en méritos a sus habilidades y condiciones guerreras. “La acción esclavista en el interior del continente africano se ejerció sobre aquellos individuos que por catástrofes naturales o guerras quedaban desarticulados de sus sociedades y tenían que integrarse en otras que no eran las de su origen, sin romper el orden social, esta forma de esclavitud operaba como un sistema de cohesión impidiendo el aislamiento y el individualismo en sociedades que, basadas en el comunismo familiar, consideran al hombre sólo como parte del conjunto social... En cuanto a la trata interna, la que se practicó entre las sociedades africanas sobre prisioneros de guerra y esclavos domésticos, el estado de éstos se establecía de acuerdo con la tradición; estaban considerados como parte de la familia que los adquiría y podían redimir a sus hijos pagando un precio sin separarse de ellos; aunque trabajan para un amo les estaba permitido poseer algunos bienes y trabajar para su familia. Cuando eran extranjeros procedentes de otras etnias o tribus, se les respetaba la libertad de creencias pero, a veces, se les utilizaba para pagar la dote de personajes importantes o cubrir deudas, siempre y cuando

⁷ Moreno Fraginals, Manuel, *África en América Latina*, p.14.

fueran esclavos adquiridos en las guerras; de otro modo los que pertenecían a la familia no se podían separar de ella”.⁸

Como se puede observar, la situación de esclavitud en África, con lo terrible que pudiera ser, permitía albergar alguna esperanza. Ingresar a los cargazones que atravesaban el Atlántico significaba perder todo vínculo con la tierra natal y todo elemento de identidad. *María* alude a esta situación a través de un pequeño fragmento en el cual Nay constata que su presencia en el barco significa la travesía que la llevará al mundo de la esclavitud alejada de su continente.

Cuando despertó de ese sueño quebrantador y espantoso, se halló sobre cubierta, y solo divisó a su alrededor el nebuloso horizonte del mar. Nay no dijo ni un adiós a las montañas de su país.

Los gritos de desesperación que dio al convencerse de su desgracia, fueron interrumpidos por las amenazas de un blanco de la tripulación, y como ella le dirigiese palabras amenazantes que por sus ademanes tal vez comprendió, alzó sobre Nay el látigo que empuñaba, y... volvió a hacerla insensible a su desventura.⁹

Como es sabido por las estadísticas de la época, el largo viaje, el hacinamiento, la precaria alimentación y la profunda depresión de los esclavos, hacía el traslado altamente riesgoso para los intereses esclavistas. Un esclavo tenía un valor en el puerto de embarque, otro mayor en los centros negreros como Cartagena y otro aún superior en los sitios de trabajo como las minas del Chocó o del Cauca. La alta mortalidad por enfermedades, accidentes o suicidios incrementaba el valor de los sobrevivientes.

Una mañana, después de muchos días de navegación, Nay con otros esclavos estaba sobre cubierta. Con motivo de la epidemia que había atacado a los prisioneros se les dejaba respirar aire libre, temeroso sin duda el capitán del buque de que murieran algunos. Se oyó el grito de “¡Tierra!” dado por los marineros.¹⁰

⁸ Martínez, Luz Marina, *Negros en América*, Madrid: Editorial Mapfre, S.A., 1992, pp. 31 y 32.

⁹ Todas las citas de *María* pertenecen a *Obras Completas* de Jorge Isaacs, volumen I, Edición Crítica de María Teresa Cristina, Editada por la Universidad Externado de Colombia y Universidad del Valle, p. 223.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 223.

b) Demolición de la estructura social que los deja sin posibilidades de ubicación en el grupo.

Los africanos objeto de la trata desarrollaban actividades muy diversas, algunas de ellas con desarrollo superior a las de las metrópolis colonialistas. La caza, la agricultura, el trabajo sobre metales, danza y música, costumbres alimenticias, etc. Otros ocupaban puestos jerárquicos importantes en el gobierno o en la defensa de sus tribus o naciones.

El carácter belicoso y defensivo de los grupos de la Costa de Oro era incluso admirado, como los coromantos, negros que se distinguían por el valor con el que combatían y que los destacaba de los demás grupos; muchos de estos cautivos eran achantis e ibos.¹¹

En *María* es claro que la lucha entre los kombo-manez y los cambez dio como resultado el sometimiento de los primeros que capturados como botín para el comercio esclavista, pierden los privilegios que gozaran la noche anterior. Se da en este episodio el registro de la pérdida de la estructura social y familiar. Los kombo-manez son separados en grupos pequeños mientras los embarcan en los navíos negreros y una vez allí Nay logra ver sólo a unos pocos de la tribu que la había acogido junto con su padre y su esposo Sinar.

Los valientes kombo-manez se habían dormido en un festín y no se despertaron... o se despertaron esclavos. (...)

Durante las largas horas de viaje hasta llegar a las inmediaciones de la costa, no permitieron a Nay los conductores que se acercase a Sinar, y este vio incesantemente rodar lágrimas por sus mejillas. (...)

Algunas horas después entró el bergantín a un puerto de Cuba donde debían desembarcar algunos negros. Las mujeres de entre estos, que iban a separarse de la hija de Magmahú, le abrazaron las rodillas sollozando, y los varones le dijeron adiós, doblando las suyas ante ella y sin tratar de ocultar el llanto que derramaban. Casi se consideraron dichosos los pocos que quedaron al lado de Nay.¹²

¹¹ Martínez, Luz Marina, *Negros en América*, Madrid: Editorial Mapfre, S. A., 1992, p. 43.

¹²*Op. cit.*, p. 223.

Las largas horas de viaje remite a una situación histórica en el comercio de esclavos que consistía en que los mercaderes se internaban a largas distancias de la costa y utilizaban las arterias fluviales para el acarreo de “la mercancía” hacia las desembocaduras de los ríos Níger y Congo.

Se ha descubierto que los pueblos que vivían en regiones lejanas aparecían en las costas como cautivos a los que se les daba indistintamente el nombre de su región de origen o de su región de embarque, tal como se ha dicho, de ahí que en las relaciones aparezcan en gran número los esclavos de las mismas regiones costeras; tal es el caso de Guinea, Dohomey, Ghana y Nigeria.¹³

c) Formando grupos compuestos por diferentes etnias y con distintas culturas, imposibilitando la cohesión, comunicación y cooperación.

De manera sistemática, el traficante negrero se preocupó por impedir la asociación de esclavos que poseyeran vínculos familiares, étnicos o culturales. Los mercados de negros en las costas africanas recibían ejemplares de distinta procedencia y de esta situación se deriva la diversidad étnica en los cargazones. Esto favorecía el interés de los blancos por eliminar las actitudes gregarias que luego en Cuba, tuvo que ser reconocida y controlada a partir de la institucionalización de los “Cabildos”, donde se agrupaban hombres originarios de una misma etnia o nación.

Hay en *María* dos momentos en los que se alude a esta situación. Primero cuando Nay pregunta por su esposo en el bergantín y nadie responde por él. De donde se desprende que no lo conocen o que no entienden su lengua. En cualquiera de los dos casos lo que queda demostrado es que en el barco no van sólo los kombo-manez capturados dos días antes. El segundo momento es cuando el barco negrero se aproxima a Darién y muere uno más de los cautivos. “Una de las esclavas de Nay y tres de los jefes kombo-manez eran los últimos compañeros que le quedaban, y de éstos sucumbió otros más la misma mañana en que hubo de acercarse el buque a una costa que entendió Nay llamarse Darién”.¹⁴

¹³ Martínez, Luz María, *Op. cit.*, p.42.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 224.

d) Imposición de una lengua extraña que tenían que utilizar no sólo con el amo sino con los otros miembros del grupo.

Evidentemente, el compartir una lengua nativa ofrece las mejores condiciones para que se fortalezcan procesos de identidad, sobre todo cuando se está en un país extraño. El esclavista nunca se preocupó por conocer la lengua de sus esclavos de allí que haya tanta imprecisión en la denominación del origen de los esclavos llegados de África.

Aquí vale la pena hacer una reflexión acerca de una situación muy particular en fenómeno de la trata. Los negros africanos no trajeron escritura. La fortaleza de su condición cultural residía fundamentalmente en su oralidad. Aun hoy en zonas del Chocó y del Valle del Cauca se dan manifestaciones de una gran riqueza oral en la conservación de cuentos, romances, y cantos de los cuales se conocen algunas muestras hecha por Guillermo Abadía Morales en su famoso texto *Compendio general del folklore colombiano*, publicado por la biblioteca del Banco Popular, las recopilaciones del folklorólogo Octavio Marulanda conservadas en el Instituto Popular de Cultura y por Ricardo Duque en su archivo personal.

Hay algunas tesis que corroboran históricamente la debilidad de la escritura en los pueblos africanos y en especial de aquellos que fueron sojuzgados y trasladados a América en condición de esclavos y le dan singular importancia a la tradición oral e incluso a formas de comunicación tan *sui géneris* como son las que corresponden al tambor.

Los africanos no trajeron al Nuevo Mundo ningún tipo de escritura, no porque no la hayan tenido, de hecho, en África se inventaron varias veces escrituras en los pueblos del sur del Sahara, pero éstas fueron utilizadas en extensiones reducidas y no tuvieron difusión. Se piensa que al no tener materiales de larga conservación como el papiro, el sistema de transmisión oral que le da un valor excepcional a la palabra, y que tiene un poder más duradero que cualquier material escrito, fue adoptado por los pueblos negros como medio de comunicación. Al lado de la tradición oral, desarrollaron un lenguaje único insustituible, un lenguaje original que en África alcanzó niveles extraordinarios, un lenguaje que como medio de comunicación fue para ellos mucho más eficaz y superior a la escritura: el lenguaje del tambor.¹⁵

¹⁵ Martínez, Luz María, *Op.cit.*, p. 121.

En consideración a esta situación es comprensible que la negación tajante del uso de la lengua natal constituya una tragedia sin igual para un esclavo. Eso significa, ni más ni menos, la pérdida de toda posibilidad de comunicación humana y por ende del derecho a una existencia social. En *María* puesto que nadie está interesado en entender la lengua de Nay, ésta se ve obligada a entender en forma acelerada la lengua de sus amos: “Transcurridos seis meses, Nay se hacía entender ya en castellano, merced a la constancia con que se empeñaba Gabriela en enseñarle su lengua”

En la historia de la esclavitud está consignado que los amos no sólo prohibían el uso de las lenguas nativas para la comunicación con ellos, sino que prestaban mucha atención para que no se realizará entre los mismos esclavos. Esto se denomina una prohibición de la comunicación horizontal y vertical.

e) Subordinación y producción ajena a la de su institución tribal.

La interacción entre los amos y los esclavos no debe verse sólo como la subordinación sumisa de los segundos a los primeros. Se ha destacado ya que en las urbes la presencia de esclavo negro era signo de *status* y distinción. El aprovechar sus habilidades innatas heredadas de sus costumbres en su lugar de origen aportó significativamente al progreso y bienestar de las familias urbanas. Pero, de otra manera, hubo un oficio asignado a las mujeres esclavas de gran importancia en el desarrollo de las familias blancas: el de aya y ama que le permitió a la mujer africana mantener su rol maternal así fuera con los hijos de los amos. La literatura ha expresado en múltiples ocasiones esta situación de la mujer negra esclava. Baste para recordar al personaje Gregoria en *Ifigenia* de Teresa de La Parra, la misma Feliciano en *María* como una situación que debió ser muy común, al menos, en el siglo XVIII y XIX como es el caso real de Hipólita, nana de Simón Bolívar.

José Luciano Franco dice:

La mujer negra, a la edad madura, se convertirá en aya y ama, en gobernante de la familia y educadora de los niños... Le son delegados todos los poderes de la señora sobre el manejo de la casa, disciplina de

la servidumbre, enseñanza religiosa de ésta y de los hijos, en fin, es una “matrona” que todos respetan y acatan.¹⁶

En *María* se alude a esta situación de manera muy clara en el episodio en que el padre de Efraín compra a Nay a quien ya había comprado un gringo para regalársela a su mujer: “—No puedo explicarme la conducta de usted. ¿Qué gana esta negra con ser libre?

—Es, le respondió mi padre, que yo no necesito una esclava sino una aya que quiera mucho a esta niña”.

f) Se les quitó su nombre original y se les acuño otro en la lengua de sus explotadores.

Cuando Nay se integra a la familia de Efraín pasa a llamarse Feliciano y su hijo Juan Ángel. Esta negación al derecho de la identidad a través del nombre revela, por un lado, el desinterés por acercarse al mundo del otro, y por otro la necesidad de borrar todo rasgo del mundo anterior del esclavo, situación que en *María* se expresa de manera sutil pero profunda en este fragmento: “Niños, María y yo, en los momentos en que Feliciano era más complaciente con nosotros, solíamos acariciarla llamándola Nay; pero pronto notábamos que se entristecía si le dábamos ese nombre”.

g) Se les reprimió su propia religión y se les impuso la del explotador.

Ya está referido como en algunas zonas de África la organización social estaba altamente determinada por un concepto teocrático. El proceso de sincretismo religioso en América como la santería, el vudú y el candomblé es una de las formas de pervivencia de valores ancestrales de los africanos adaptados a las nuevas condiciones de vida.

Al llegar al Nuevo Mundo los cargazones de esclavos eran recibidos por frailes que administraban a los pasajeros el bautismo y les asignaban un nombre en castellano. Esta fue la labor por la que se destacó Pedro Claver en Cartagena. De manera radical e impositiva los negros debían asumir nuevas creencias y nueva identidad. A esto se sumaba la prohibición de los ritos, cantos y bailes que pudieran tener implicaciones eróticas

¹⁶ J. L. Franco, *La presencia negra en el Nuevo Mundo*, La Habana: 1968 citado por Luz María Martínez en *Negros en América*, p.122.

y religiosas. Así, el desarraigo de las costumbres religiosas se convirtió en una de las formas de violencia simbólica más notoria sobre la población esclava.

Si bien es cierto que en *María* este proceso de transformación religiosa se presenta de manera voluntaria y no violenta, en el fondo no deja de tener su repercusión en la negación de un pasado y una tradición que otorga identidad.

Fueron numerosos los pueblos que alimentaron el tráfico esclavista desde el siglo XV, pero fueron sin duda los de la costa occidental los que proporcionaron mayor número de hombres y mujeres para la emigración forzada al Nuevo Mundo, pueblos de civilizaciones tan antiguas como los achanti, ewe, mina y yoruba que ofrecen ejemplos en cuanto a religión y organización teocrática de sus estados. El reino de los achanti por ejemplo, que pertenece al grupo de los pueblos akan, fue un reino extenso y poderoso cuyo poder se prolongaba por la costa a pueblos que tuvieron que pagar tributo a otros reinos como el de Beinkira, cuyo rey Osai Tuto le dio gran esplendor.¹⁷

En *María* después de un hermoso dialogo entre Sinar y Nay en el cual aquel habla de la creación de las montañas y del mar, del comportamiento de los ríos y del amor entre ellos explicando que es Dios quien ha producido estos efectos, termina diciendo: “—Eso me ha dicho el extranjero para que yo te lo enseñe: su Dios debe ser nuestro Dios.

—Sí, sí, replicó Nay circundándolo con los brazos, y después de él, yo tu único amor”.

Habría otros episodios sumamente interesantes, las prácticas abortivas y los suicidios como formas de resistencia pasiva ante la negación de libertad como consecuencia del esclavismo, que son tocados en *María* pero que se escapan al enfoque que quise darle a este trabajo.

Los puntos abordados, sin embargo, demuestran cómo la realidad social constituye en *María* un punto de partida que el autor ha podido ficcionar sin perder la coherencia y la autonomía de la creación artística pero con los pies en la tierra y en el tiempo que le correspondió vivir.

¹⁷ Martínez, Luz María, *Op.cit.*, p. 39.

Gabriel Uribe

Profesor nombrado del Departamento de Artes Escénicas de la Facultad de Artes Integradas de la Universidad del Valle. Licenciado en Arte Dramático, Especialización en Desarrollo Comunitario de la Universidad del Valle. Actualmente cursa la Maestría en Literatura colombiana y latinoamérica en la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle. Actor de las siguientes obras, entre otras: *La gaviota* de Chejov (1998), *El silencio* de Diego Montoya (2000), y *El tío Iván* de Chejov (2005). Ha sido director de las siguientes obras, entre otras: *T a la cinco* a partir de textos de *El público* de García Lorca (1992), *El paseo de Búster Keaton* de García Lorca (2003), *Las Bacantes* de Eurípides (2005), *La dama boba* de Lope de Vega (2000), *La odisea* (2000), *Las mil y una noches* (2001). Actualmente se desempeña como Director del Programa de Arte Dramático de la Universidad del Valle.

Recibido en: 20/05/05

Aprobado en: 21/06/05